

Dad y se os dará.

Este es un mensaje válido para todos, hombres y mujeres, de cualquier pueblo o cultura; un mensaje universal que todos podemos acoger y que nos permite realizarnos como personas.

Dad y se os dará.

Son palabras urgentes y exigentes: dar de lo nuestro; bienes materiales pero también acogida, compasión, perdón; con generosidad, con amplitud, con una medida de amor que no conoce límites. La novedad que podemos descubrir es la de sentir un amor personal "desbordante", que me da la capacidad de abrir el corazón a los hermanos cada vez con mayor generosidad y experimentar, a su vez, que se superan las propias expectativas y nos libera de las ansias de cálculos y plazos y de la desilusión de no recibir de los demás según nuestra medida.

A propósito de esta invitación, escribía Chiara Lubich: "*¿No te ha sucedido que al recibir un regalo de un amigo, también tú has sentido la necesidad de hacerle otro? Si te pasa eso, ¿puedes imaginar qué sucede cuando nos mueve el amor? que cada regalo hecho por amor, se recompensa siempre, de modo que, "teniendo más podamos dar más y así hacer circular todas las cosas en la comunidad que nos rodea".*

¿Y qué podría ocurrir si nos comprometiésemos en practicar este amor junto con muchas otras personas? Sería ciertamente el germen para una revolución social.

Cuenta J. de España: "*Mi mujer y yo somos consultores y nos dedicamos a la formación. Nos apasionaron los principios de la Economía de Comunión y aprendimos a considerar de otra manera a los demás: a los empleados, teniendo en cuenta los sueldos y las alternativas antes de dejar a nadie sin trabajo; a los proveedores, respetando los precios, los pagos y las relaciones a largo plazo; a la competencia, con cursos organizados juntos ofreciendo nuestra experiencia (know how); a los clientes, aconsejándoles en conciencia aun a costa de nuestro propio interés. La confianza que se generó nos permitió superar luego la crisis que llegó en 2008. Más tarde, a través de la ONG "Levántate y anda" conocimos a un profesor de castellano en Costa de Marfil. Quería mejorar las condiciones de vida de su pueblo con una sala para partos. Estudiamos el proyecto y le ofrecimos el dinero necesario. No podía creerlo. Le expliqué que se trataba de los beneficios de la empresa. Hoy la maternidad "Fraternidad", que fue construida por musulmanes y cristianos, es un símbolo de convivencia. En los últimos años, los beneficios de nuestra empresa se han multiplicado por diez".*